

Discurso pronunciado por el Dr. Jaime A. Viñas Román, Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, con ocasión de la entrega de títulos de "Profesor Honorífico" y de reconocimientos a varios ciudadanos e instituciones, el día 30 de abril de 1985, con motivo del 19° Aniversario de la Fundación de la Universidad.

Señoras y Señores:

Mientras conmemoramos un año más de vida de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, nuevamente nuestra mirada se dirige hacia el exterior del ámbito de esta Casa de Estudios para hacer efectivo nuestro propósito de proponer a la sociedad dominicana rutas excelsas que debemos imitar y continuar, como medio de buscar para todos nosotros esa salvación colectiva que tanto estamos deseando. La UNPHU tiene ya hecho ese propósito con carácter de firmeza irreducible, y lo seguirá cumpliendo. No nos basta con fortalecer nuestra propia institución por todos los medios posibles que puedan hacer de ella una luz orientadora en estos tiempos de confusión y de búsqueda. Sabemos que siempre ha habido antes, y sigue habiendo, dominicanos ilustres que han sabido hacer de su

persona y de sus vidas individuales verdaderos faros luminosos capaces de presentar direcciones de esperanza que pueden salvarnos. Queremos rastrear esa luz, identificarla y proponerla a la mirada del país entero.

Hoy lo haremos otra vez, entregando títulos de Profesor Honorífico a varios ciudadanos nuestros, así como un reconocimiento especial a dos instituciones existentes en nuestro medio. Lo hacemos precisamente dentro del marco de las conmemoraciones del 19° aniversario de fundación de la UNPHU, para destacar la idea de que la tarea educadora y orientadora de la Universidad no se agota en las aulas o en su régimen interno, sino que debe extenderse fuera de sus recintos para presentar a la sociedad circundante todas las oportunidades posibles de formación y de crecimiento. Ofrecer a nuestra sociedad ejemplos

de la vida, de moralidad, de trabajo y de virtudes ciudadanas es un deber que queremos asumir con plena responsabilidad. A esto obedece el acto que estamos realizando, como parte de las celebraciones aniversarias y como reforzamiento de nuestra especial función social.

Por ello nos satisface enormemente estar aquí y conducir este encuentro tan singular. Son muchos y muchas quienes merecen ser propuestas a la admiración y a la imitación de nuestra nación. En esto somos más bien optimistas, porque conocemos que es muy crecido el número de aquéllos que saben ser héroes del deber cumplido, sin que alcance esto a ser parte de los titulares periodísticos diarios. No suelen ser noticia, precisamente porque la profundidad de su responsabilidad profesional y de su elevada calidad humana se sostiene por sí misma, sin necesidad de acudir a los recursos publicitarios. Merecerían ser noticia, sin embargo, y bien está que la UNPHU les traiga a la luz pública en esta oportunidad.

En otro orden de ideas, y en el decurso de los días y de los años, las sociedades humanas han ido experimentando cambios, desarrollos positivos sintomáticos de un crecimiento humano y material saludable, a la vez que negativos, indicio, los últimos, de una disminución en su potencial espiritual y material. Es en las épocas de fuerte transición, donde la indefinición y la confusión distinguen el ambiente físico e

intelectual, cuando las pérdidas de diversos género se multiplican. Entre sus ausencias vitales suele presentarse la "carencia de héroes". Cuando una sociedad tiene ante su vista los héroes propios a los cuales admirar y seguir, se sabe que sus valores fundamentales, aquellos sobre los que está construída firmemente, están también muy bien cimentados y no peligran. Pero cuando se pierden de vista los héroes, o se cree no tenerlos, es ello señal de debilitamiento de valores, precisamente por encontrarse éstos en proceso de modificación.

Hace ya tiempo que esta época que estamos viviendo ha sido caracterizada como carente de héroes capaces de motivarnos para la ejecutoria de hechos grandiosos por sí mismos, o a la hazaña suprema del valiente cumplimiento del deber a toda hora. De ahí el que los anti-héroes proliferen, y se conviertan en esas figuras mediocres, ridículas algunas, fantásticas e irreales, otras, todas ellas, llevando en sí el germen de la frustración a causa de su misma imposibilidad y fantasía. Cuando son fantásticos los héroes y por eso mismo falsos, cuando son ridículos y por ello una invitación a la burla, cuando son pequeños y consecuentemente frustrantes, la voluntad de esfuerzo de un pueblo, o de una buena proporción del mismo, se disminuye también notoriamente.

Lo que entonces falta es precisamente llamar la atención hacia héroes que no han sido descubiertos. Los hay que no son

noticia, que desarrollan su carrera de hazañas y de heroísmos en silencio y, a causa de esto, ni nos enteramos. Este "no ser noticia" es un hecho que se reitera continuamente, y en el mismo se oculta un enorme potencial de esperanza y de estímulo que con facilidad dejamos escapar.

Por esa razón, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ha propuesto no dejar pasar en la oscuridad y en el silencio tal riqueza. Entre nosotros, y todos los días, tenemos a muchos que jamás han llegado a ser noticia, pero que en sus vidas han encerrado hechos incomparablemente más sensacionales que los destacados en los medios de comunicación, ávidos canales del gran río de rarezas, hechos extraordinarios, triunfos llamativos y derrotas descomunales de la humanidad. Estos que no son noticia, merecen serlo. Si digo así, no es porque ellos necesiten publicidad, sino porque somos nosotros los que necesitamos conocerlos, mirarnos en el espejo de su grandeza, recibir estímulo y esperanza de sus luchas y victorias; y recuperar la seguridad que ofrece la posición de discípulos cuando es grande y digno el Maestro.

Esta misma es la motivación del acto que esta noche estamos celebrando. A nuestros ojos aparece, como retablo venerable o galería gloriosa de modelos insignes de humanidad, un grupo de ciudadanos e instituciones que, sin lugar a ninguna discusión, pueden ser presentados a las nuevas generaciones como ejemplares de

trabajo, de seriedad, de servicio y de valores insignes de conducta. Nos interesa sobre manera proponerlos al respeto y a la admiración de esta comunidad y de la sociedad nacional, por lo cual utilizamos en ese fin el mecanismo académico de los títulos honoríficos, que no son sino un símbolo de aprecio, de la gratitud y del reconocimiento que experimentamos hacia ellos a causa de sus vidas extremadamente útiles, de sus ejemplos institucionales y ciudadanos sobresalientes, de sus logros profesionales en beneficio de la comunidad, de su fidelidad al deber, de su responsable ejercicio de la profesión propia, y de su gran calidad humana.

Cierto es que el mundo necesita de los dirigentes que conducen oficialmente sus destinos, pero también es muy cierto que a esos destinos se dirige bajo la conducción callada y segura de aquellos cuya acción no es conocida públicamente, pero que la ejercen con la eficacia de la levadura en la masa del pan, para utilizar una vez más la tradicional metáfora secular. Frente a nosotros tenemos esta noche a algunos de éstos, sin los cuales la sociedad se destruiría inexorablemente a sí misma. No es verdad que no tenemos héroes. Simplemente, es que los más excelsos están ocultos, con muchísima frecuencia. La UNPHU ha querido proclamarlo esta noche una vez más, y reconocer los grandes méritos de personas e instituciones que situamos en ese nivel. Mediante la entrega de títulos

honoríficos, no es precisamente que les estemos honrando a ellos, sino expresando el gran honor que nos hacen al pasar a ser de nuestra misma familia universitaria.

Tratándose de instituciones que merecen nuestro reconocimiento, y entre el crecido número de las que actualmente florecen en toda la nación, y que deseamos continuar destacando con el tiempo, traemos hoy a la luz los méritos de dos muy conocidas, pero nunca demasiado exaltadas ni admiradas. Las mismas ejercen su acción en áreas diversas de la vida humana, pero igualmente relevantes. Muchos nos place reconocer en esta fecha a la Liga Dominicana contra el Cáncer y a nuestra magnífica Orquesta Sinfónica Nacional, por la contribución que ambas instituciones realizan para el crecimiento y el bienestar de nuestra población. De un lado está una actividad concreta en beneficio de la salud del pueblo, y relacionada con una de las enfermedades más problemáticas y destructoras de nuestro mundo, y de otro una labor constante y altamente cualificada en el área de la música. Como dentro de toda cultura humana no hay un sólo elemento que no tenga profunda relación mutua con todos los demás, así como importancia decisiva para la vida del hombre, la relevancia que concedemos a las citadas instituciones es de primer orden. Han ejecutado en nuestro país una tarea de indiscutible valor, y no somos por cierto los primeros

en reconocerlo. Pero consideramos un privilegio hacer en el marco académico que nos rodea, y como expresión de la admiración que ambas suscitan en las personas que llevamos sobre los hombros la tarea de educar y orientar.

Hoy entregamos pergaminos de reconocimiento a la Liga Dominicana contra el Cáncer, y a la Orquesta Sinfónica Nacional, con la seguridad de que nuestra vida es mejor y merece la pena vivirse, a pesar de todos sus dolores y dilemas, precisamente porque ellas luchan para que sea posible. Esto es algo que llama a una gratitud colectiva que hoy la UNPHU toma como obligación propia.

De la otra parte, igual motivación nos lleva a reunir aquí a miembros destacados de nuestra sociedad para hacerles expresión similar de admiración y de reconocimiento. Son personas que se han desempeñado profesionalmente en áreas diferentes, todas ellas dirigidas a hacer posible una vida más humana, de más elevada calidad y rodeada de mayor bienestar, todo lo cual constituye una contribución relevante digna de nuestro aprecio. Pero lo que mayormente nos inclina a proponer esta tarde sus ilustres nombres como ejemplo de su condición de trabajadores responsables, su ejecutoria de elevada moralidad, y su laboriosidad dentro de la esfera de acción que les ha tocado ejercer.

Con el título de Profesor Honorífico de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña

nos es, pues, sumamente grato expresar nuestra admiración por la magnífica labor artística desempeñada por el Maestro Bienvenido Bustamante y el Maestro Luis Rivera, figuras ambas de indiscutido relieve en la actividad musical de la República Dominicana. En forma similar, la obra y los méritos humanos del pintor Miguel de Moya Alonzo y del escultor Joaquín Priego reclaman el reconocimiento que hoy les entregamos con títulos académicos semejantes. En el área de la Medicina, el Dr. Fernando Batlle Viñas se ha hecho acreedor del aprecio y reconocimiento de nuestra Universidad por su meritoria carrera profesional y su reconocida entrega en favor de su país, aún desde la distancia física que le ha mantenido lejos de nuestra tierra.

Dentro del campo de las Humanidades la UNPHU honra hoy, honrándonos nosotros mismos con ello, al educador Profesor Ulises Domínguez y al ilustre poeta Domingo Moreno Jimenes. El Profesor Domínguez por su seriedad, rectitud, cumplimiento y consagración al magisterio nacional ha sido ampliamente reconocido por innumerables generaciones de escolares y el poeta Moreno Jimenes, es timbre de orgullo y gloria para la República Dominicana por su ingente labor en favor de la poesía nacional y como gestor del postuismo en el país.

La honrosa lista de nuestros Profesores Honoríficos de esta fecha se ve también abriantada por

el nombre del Ingeniero Rafael Bonnelly García, en reconocimiento a su trayectoria profesional y a su labor educadora en las actividades relacionadas con la Ingeniería y Tecnología. Lo mismo expresamos del Zootecnista Martín de Moya, por sus méritos en las Ciencias del Agro y Recursos Naturales y por su incondicional colaboración al desarrollo de la UNPHU, así como el Dr. Francisco Cabral Remigio, del área de las Ciencias Jurídicas, quien se ha granjeado el respeto de todos como ciudadano de vida ejemplar, funcionario público de acrisolada honradez y rectitud y, por ello, modelo de excelsa calidad para todos los que se desenvuelven en la vital función de la gestión pública.

Con carácter póstumo, y en manos de sus familiares, entregamos igualmente el título de Profesor Honorífico de la UNPHU al recordado Don Salvador Sturla, por sus méritos de toda una vida dedicada a la música y hombre querido por todos, así como al Maestro José Dolores Cerón en recuerdo de su brillante producción musical y su ejemplo de moralidad y civismo, aparte de la especial contribución que hizo a nuestra Universidad como autor inolvidable de la música de nuestro Himno Oficial.

La UNPHU se enriquece sobremanera con este nuevo grupo de miembros de la familia institucional. Nos apoyamos en ellos como lo hace el caminante en un oasis refrescante para tomar

nuevos bríos. Queremos mantener ante nuestros ojos, como faro y como estímulo, el panorama luminoso de sus vidas. Es precisamente en las oscuras horas de la incertidumbre y de la lucha cuando es urgente encontrar evidencias concretas de que la calidad humana es capaz de sobreponerse a todas las dificultades y, a la postre; salir, adelante hacia la creación de un nuevo mundo. Ellos son esa evidencia que nos hace falta como el agua al sediento, porque vivimos una hora en la cual la confusión y el cambio acelerado amenazan con desanimar a los más fuertes.

Sin embargo, cuando se conoce que ha habido otros que, antes que nosotros, también hicieron frente a múltiples coyunturas parecidas, y que lo hicieron exitosamente, vale la pena escribir sus vidas para conocer su secreto. Ese secreto es lo que hoy hemos querido honrar, porque se encuentra vinculado a la esencia medular de los principios que animaron a los creadores de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Se trata de la vocación de trabajo y de servicio,

de la firme voluntad de sacrificio cuando las circunstancias lo requieren, de la constancia y la fidelidad en una tarea cotidiana a veces oscura o desconocida pero siempre importante, de la fe profunda en las posibilidades del espíritu humano, y de la convicción de que cada uno de nosotros tiene un papel único que desempeñar en el mundo y, por tanto, un deber irrosolayable de hacerlo bien.

He ahí la razón del acto de hoy porque, letra a letra y minuto a minuto, esto que hemos delineado como "el secreto fundamental" es lo que estos ilustres profesionales han realizado en sus vidas. Y decididamente, merece ser conocido, pero sobre todo limitado. No se ha extinguido toda esperanza para nosotros, toda vez que nuestra sociedad cuenta con ciudadanos como ellos. Lo que importa es que su luz sea puesta bien en alto, donde todos la puedan ver. Para ese fin nuestra Universidad nos ha congregado en esta hora, y participar de ella es un hermoso privilegio más.

Muchas Gracias.